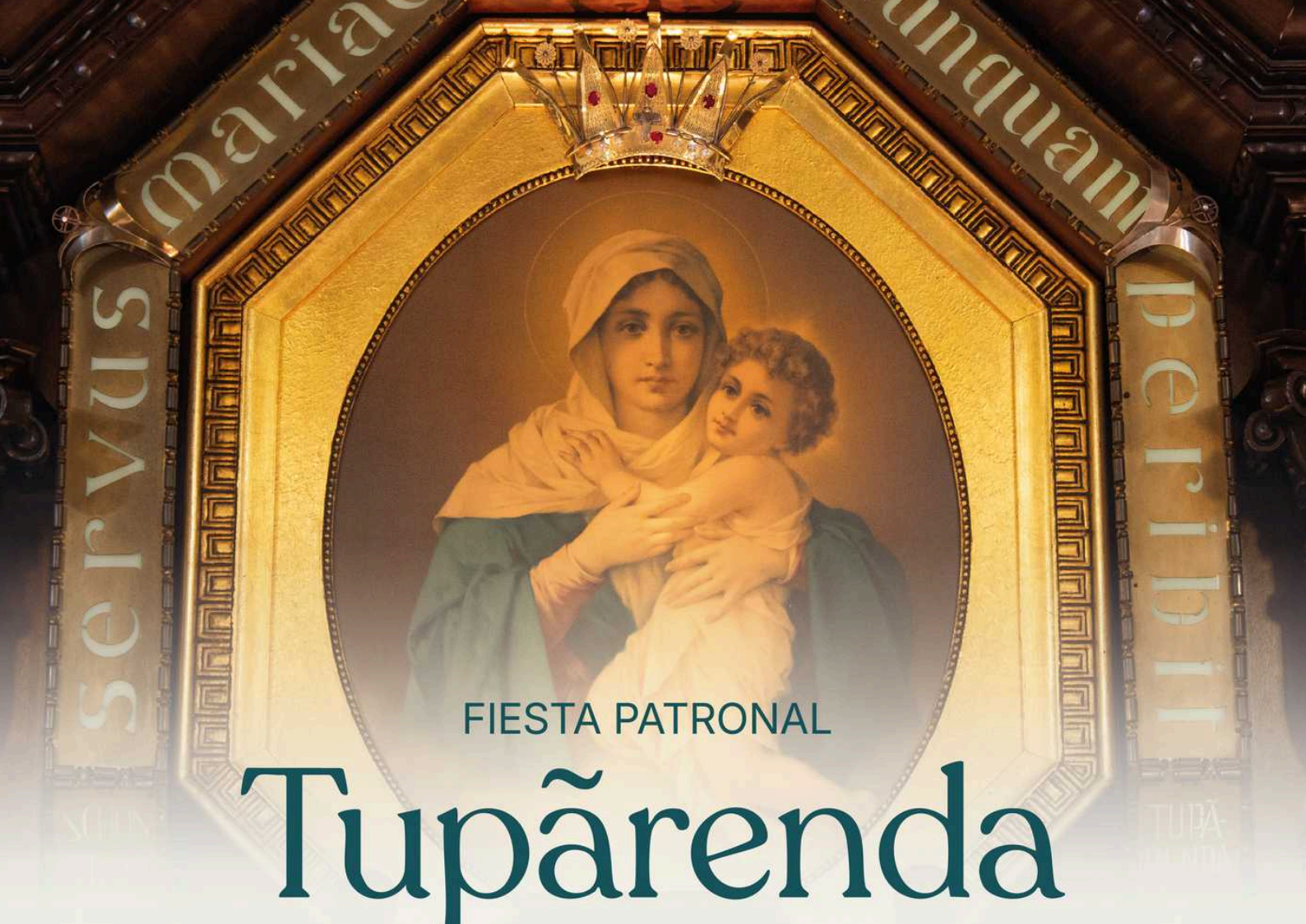




FIESTA PATRONAL

Tupãrenda

18 DE OCTUBRE DE 2026

Con María, Reina de Tupãrenda, latiendo en el corazón de América

Novenario

• **9 al 16 de octubre:** Rezo del rosario 19:15 h • Misa 20:00 h

• **17 de octubre:** Rezo del rosario 18:15 h • Misa 19:00 h

Serenata por los 45 años del Santuario 20:00 h

Misas del 18 de octubre

• **09:00 h:** Por el trabajo

• **16:00 h:** Por la salud

• **11:30 h:** Por la juventud

• **20:00 h:** Por la familia

Transmisión en vivo vía  **LIVE** @santuariotuparenda



Con María, Reina de Tupãrenda, latiendo en el corazón de América

Novena en preparación a la Fiesta del 18 de Octubre de 2026
en Tupãrenda

Como ya es tradicional, nos preparamos para celebrar un 18 de octubre en el Santuario de Tupãrenda; pero este 18 de octubre –*día de la Alianza de Amor, día de la Mater y del Santuario*– es muy especial porque nuestro querido Santuario de Tupãrenda celebra sus 45 años de bendición; 45 años de irradiación de gracias. **¡45 años latiendo en el corazón de América!**

En preparación a ese día de gracias, realizaremos una *Novena*. Durante cada día de la *Novena* nos uniremos como familia de Schoenstatt, como peregrinos y amigos del Santuario, para agradecer la presencia de la *Mater* en Tupãrenda, para reconocerla como **Madre y Reina de la Nación de Dios** y para renovar nuestra disponibilidad para ser sus instrumentos y así vivir nuestra vocación bautismal en Cristo.

Sí, queremos renovar nuestra vocación bautismal en Cristo Jesús, nuestra pertenencia a la Iglesia y a la familia de Schoenstatt y nuestra alianza de amor con María. A Ella la invocamos como **Reina de Tupãrenda** y con Ella desde el Santuario, queremos latir en el corazón de América por el ideal de la Nación de Dios.

P. Óscar Iván Saldívar, I.Sch.
Rector del Santuario de Tupãrenda
Schoenstatt



Novena en preparación a la Fiesta del 18 de Octubre de 2026 en Tupãrenda

Para cada día

- Oración inicial
- Lectura del lema del día y de la reflexión del día
- Rezamos un Padrenuestro
- Rezamos un Avemaría
- Rezamos un Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
- Rezamos la Oración de Consagración a María, Reina de Tupãrenda

Oración inicial

“Acepta que te proclamemos
Reina del Universo;
enciéndenos en un ardiente amor por ti;
haz que inflamemos al mundo entero en tu servicio,
para que todos los pueblos
encuentren el camino seguro hacia la Patria.

Tu santo corazón es para el mundo
el refugio de paz,
el signo de elección
y la puerta del cielo. Amén.” (Hacia el Padre, 541)





Oración de consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!
Yo me ofrezco todo a ti y,
en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón,
en una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo,
oh Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme y utilízame
como instrumento y posesión tuya.
Amén.

Con María, Reina de Tupãrenda, descubrimos esta tierra como Morada de Dios.



Iniciamos nuestro novenario invocando a María Santísima como *Reina de Tupãrenda*. Esta invocación nos recuerda que el 22 de agosto de 1999 la familia de Schoenstatt en Paraguay coronó a la Santísima Virgen María como *Madre y Reina de la Nación de Dios*.

En ese entonces decían los miembros de la familia:

"Nuestra Patria necesita de una Reina. En este fin de siglo y comienzo de un nuevo milenio la Familia de Schoenstatt implora junto a todos los peregrinos del Santuario de Tupãrenda que la Santísima Virgen reine en nuestra patria y la transforme en una Nación de Dios en donde triunfen el amor, la justicia y la verdad."

Veintisiete años después, al prepararnos para el 18 de octubre de 2026, queremos hacer nuestra esa súplica. Queremos volver a experimentar a María como *Reina de la Nación de Dios*, como *Reina de Tupãrenda*, como *Reina de nuestras vidas y de nuestros corazones*.

A lo largo de la *novena* iremos entregándole a la Santísima Virgen nuestros corazones, para que Ella reine en nosotros, en nuestras familias y en nuestros hogares; pues, en eso consiste coronar a María: en reconocer su dignidad de Reina –Madre de Jesucristo, Rey del Universo–; en reconocernos necesitados de su presencia y protección maternal; y en ponernos libremente a su disposición y bajo su conducción. Con libertad le entregamos la corona de nuestras vidas, de nuestros corazones, la corona de *Reina de Tupãrenda*.

En estos días, junto con reconocer a María como Reina, queremos ir descubriendo que la tierra santa de *Tupãrenda* es verdaderamente una *Morada de Dios*; y que en la medida en que nos vinculemos auténticamente a Tupãrenda haremos de nuestros propios corazones una pequeña morada de Dios.

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.

Con María, Reina de Tupãrenda, experimentamos el Santuario como lugar de alianza con Dios.

La tierra de Tupãrenda, que la Mater y los primeros nos han legado, tiene su corazón en el Santuario, la pequeña capilla de gracias donde experimentamos el *misterio de Schoenstatt* en Tupãrenda: la presencia maternal y educadora de la Santísima Virgen y su fecundidad de gracias espirituales, fruto de la iniciativa misericordiosa de Dios y de la libre cooperación humana expresada en los ofrecimientos al *capital de gracias* de María.

En el Santuario María nos enseña a vivir en alianza de amor con Dios. Ella nos va introduciendo en una relación personal con Cristo. Como en Caná de Galilea, Ella nos vuelve a decir: «*Hagan todo lo que él les diga*» (Jn 2, 5). Y así, con ese conocimiento vital de Cristo Jesús que Ella nos regala, vamos descubriendo en nuestra vida el amor misericordioso del Padre y la fecundidad del Espíritu Santo en el servicio apostólico.

Así el Santuario es el lugar de la alianza de amor con María y de la renovación del bautismo en Cristo.



María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.

María, Reina de Tupãrenda, nos regala su Santuario y nos cobija en su corazón maternal.



Tal y como los discípulos lo dijeron en el monte Tabor: «Señor, ¡qué bien estamos aquí!» (Mt 17, 4); de la misma manera, al llegar al Santuario de Tupãrenda, también nosotros decimos: ¡qué bien estamos aquí! Y lo decimos porque en el Santuario experimentamos la gracia del cobijamiento en el corazón de Dios Padre.

María, Reina de Tupãrenda, al acogernos en su Santuario y regalarnos hogar en su corazón de Madre, nos ayuda a experimentar que nuestro hogar último es el corazón de Dios Padre.

Ella nos cobija, pero también nos educa, nos enseña a mirar nuestra vida con los ojos de la fe práctica en la Divina Providencia. Al mirar nuestra vida y descubrir que todo –las luces y las sombras; las alegrías y los dolores– tiene sentido, ahí nos experimentamos cobijados y arraigados en el corazón del Padre.

Entonces descubrimos vitalmente lo que san Pablo nos dice: «*Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman*» (Rm 8, 28).

Reina de Tupãrenda, cobíjanos en tu corazón maternal para dejarnos cobijar por el corazón de Dios en toda circunstancia.

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.

María, Reina de Tupãrenda, nos educa y transforma en su Santuario.

La presencia de María en el Santuario es maternal y educadora. Lo sabemos y lo experimentamos así. Ya en el Evangelio, María se manifiesta Madre de Jesús y de sus discípulos, y como educadora en la fe.

Podríamos decir que su primera enseñanza para nosotros ha sido el «*hagan todo lo que él les diga*» (Jn 2, 5) pronunciado en Caná de Galilea. Pero esas palabras y la actitud de disponibilidad que ellas manifiestan, siguen resonando en el Santuario.

María nos educa para que en el ser y en la vida cada uno de nosotros –desde nuestra originalidad– nos vayamos asemejando a Cristo Jesús. Ella nos educa en el Santuario a través de las circunstancias de nuestra vida, por medio de nuestros hermanos y también a través de la auto-educación.

Por medio de la *auto-educación*, que es un importante ofrecimiento al *capital de gracias* de la Mater en el Santuario, vamos colaborando con María para que lleguemos a encarnar el ideal que Dios puso en el corazón de cada uno de nosotros.

En el Santuario, María nos va conduciendo –con nuestra colaboración– hacia nuestro yo más auténtico.

Reina de Tupãrenda, obra en cada uno de nosotros el milagro de nuestra transformación interior; el milagro de nuestra conversión.

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.



María, Reina de Tupãrenda, nos envía desde su Santuario para construir la Nación de Dios.



María, la *Reina de Tupãrenda*, nos *cobia*, nos *transforma* en su Santuario, y nos envía como a sus instrumentos para construir en Paraguay la *Nación de Dios*.

La gracia del *envío* y la *fecundidad apostólica* pone de manifiesto que lo que recibimos en el Santuario de Tupãrenda debemos compartirlo y hacerlo fecundo en nuestros hogares y lugares de trabajo y estudio.

Lo que hemos recibido: la alianza de amor con María; la formación en nuestra fe; el conocernos más y mejor para educarnos a nosotros mismos; las capacidades que descubrimos en nosotros mismos en el Santuario; tantas gracias y bendiciones, no podemos guardarlas sólo para nosotros.

Son dones que están llamados a fructificar en el compartir y en el servicio a los demás. Lo dice Jesús muy claramente en el Evangelio: «*Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios*».

Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.» (Mt 10, 8).

En el Santuario y en la alianza hemos recibido mucho y hemos recibido gratuitamente; animémonos a dar gratuitamente, dar con alegría y generosidad para que muchos experimenten el amor maternal de María, *Reina de Tupãrenda*, y así, muchos se entreguen a Ella como instrumentos para la *Nación de Dios*.

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.

Con María, Reina de Tupãrenda, nos reconocemos hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

En el Santuario de Tupãrenda experimentamos lo que el Papa Francisco nos decía en la Basílica Santuario de Caacupé: "En un santuario los hijos nos encontramos con nuestra Madre y entre nosotros recordamos que somos hermanos. Es un lugar de fiesta, de encuentro, de familia." (Caacupé, 11 de julio de 2015).

Sí, en Tupãrenda nos encontramos con nuestra Madre, y al hacerlo, nos descubrimos también como hermanos y hermanas entre nosotros. La *Alianza de Amor* con María nos lleva a una alianza fraterna. El amor a la Madre naturalmente se torna y expande como amor a los hermanos y hermanas que Ella nos confía.

En el fondo, una auténtica *alianza de amor* con María se hace profunda en una auténtica alianza fraterna, tal como se expresa en el libro de oraciones *Hacia el Padre*:



*"En Cristo Jesús nos ata
un estrecho vínculo:
estamos profundamente
unidos
en sus santas llagas;
nosotros somos sus
miembros,
El la única Cabeza:
esta Buena Nueva
nadie nos la podrá
arrebatar.*

*Como miembros de su Cuerpo
somos capaces de obtener
méritos:
tenemos derecho
a la gracia y a la gloria.
Mientras seamos
verdaderamente sus
miembros,
el Padre siempre
nos mirará con beneplácito.*

*Si en el ser
y en la vida
nos asemejamos a Cristo,
podremos extendernos
las manos unos a otros:
la santidad de uno
favorece a todos
a través de la sangre del
Señor."*

(Hacia el Padre, 487 – 489).

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.

María, Reina de Tupãrenda, nos confía el cuidado de Tupãrenda, nuestra casa común.



Dice el salmista: *«el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios»* (Salmo 84, 4).

De modo similar, también nosotros encontramos un hogar en Tupãrenda, tanto en el edificio sagrado del Santuario como en su entorno natural. La naturaleza, mirada con ojos de fe, es un santuario que nos lleva a reconocer en las maravillas de la creación la bondad del Creador.

Si aprendemos a mirar la naturaleza con fe, brota en nuestros corazones una oración de alabanza y gratitud. Esto implica el despertar en cada uno de nosotros la capacidad de contemplar; es decir, de mirar atentamente y con asombro la naturaleza que nos rodea.

Movidos por ese asombro queremos agradecer, alabar y comprometernos con el cuidado de la naturaleza, con el cuidado de Tupãrenda, con el cuidado de nuestra casa común.

Es por ello que, en Tupãrenda, la Santísima Virgen María nos enseña también que cuidar la naturaleza es un acto de gratitud y responsabilidad. Gratitud para con Dios Padre y responsabilidad para con la naturaleza y con nuestros hermanos. Sí, nuestra fe nos llama a ejercer –en el cuidado de la casa común– una responsabilidad social y generacional.

María, *Reina de Tupãrenda*, nos muestra que construir la *Nación de Dios* en nuestra patria, implica también el cuidado de nuestros espacios comunes y de nuestros recursos naturales.

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.

María, Reina de Tupãrenda, nos educa para llegar a ser hombres nuevos en la comunidad nueva.

María nos ha llamado a su Santuario de Tupãrenda no solamente para cobijarnos, sino también para educarnos. Para formar en cada uno de nosotros al hombre nuevo a semejanza de Cristo Jesús: libre, recio y apostólico.

Un hombre nuevo en Cristo capaz de formar una comunidad nueva, una comunidad en la cual no estamos simplemente uno al lado del otro, sino, uno en el otro, con el otro y para el otro, y juntos en el corazón de Dios.

Se trata de una verdadera comunidad de corazones en torno a la Santísima Virgen María. Una comunidad donde hombres y mujeres encuentren cobijamiento, transformación y fecundidad. Si nuestros corazones encuentran cobijo en María y en nuestros hermanos, serán corazones capaces de dejarse educar y transformar por el Espíritu Santo; corazones aptos para ser enviados a la misión de construir una patria nueva, una Nación de Dios.



María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.

María, Reina de Tupãrenda, Madre del bien común de todos los paraguayos.



Unidos a la Iglesia que peregrina en el Paraguay, a lo largo de este año hemos meditado en torno al *bien común*, ese bien que es el bien de todos nosotros. Un «nosotros» formado no solamente por mi familia o mis amigos y seres queridos; un «nosotros» formado no solamente por los de mi grupo social o partido político. Sino, un «nosotros» formado por todos los hombres y mujeres; por toda la humanidad. Y en nuestro caso concreto, el «nosotros» formado por todos los paraguayos y por todos los que habitamos esta tierra guaraní en *el corazón de América*.

Por lo tanto, se trata de un «nosotros» que no excluye ni rechaza a nadie, se trata de un «nosotros» que no olvida a nadie ni lo deja desamparado. Es un «nosotros» amplio como el corazón de Jesús *«que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud»* (Mt 20, 28).

Es un «nosotros» amplio como el corazón de *María, Reina de Tupãrenda*, en cuyo santuario nos sentimos en casa, porque “en un santuario los hijos nos encontramos con nuestra Madre y entre nosotros recordamos que somos hermanos.” (Francisco, Caacupé, 11 de julio de 2015). Es un «nosotros» que nace de la conversión del corazón, fruto del amor de Jesús por cada uno y por todos.

Por ello, en Tupãrenda, María nos recuerda que es en nuestro corazón donde día a día podemos decidarnos, no solo por nuestro propio bien, sino por el bien común, el bien de todos nosotros. Y cada vez que en el día a día nos decimos por el bien de todos, nos hacemos instrumentos para la construcción de la *Nación de Dios* e hijos y aliados de María, *Madre del bien común de todos los paraguayos*.

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.



Día de la Fiesta: 18 de octubre de 2026

Con María, Reina de Tupãrenda, latiendo en el corazón de América.

El día de hoy, 18 de octubre de 2026 celebramos los 45 años del Santuario de Tupãrenda: 45 años latiendo en el corazón de América por el ideal de la *Nación de Dios*.

Al celebrar este aniversario, queremos agradecer por tanta vida de alianza; por tantas gracias derramadas en este lugar; por tantos dones recibidos y por tantas tareas apostólicas que han nacido a la sombra de nuestro Santuario.

Pero no queremos quedarnos solamente en la gratitud. Estos 45 años nos invitan también a renovar nuestra disponibilidad. Queremos volver a poner nuestra vida en las manos de nuestra *Reina de Tupãrenda*, de nuestra *Reina de la Nación de Dios*, para que Ella pueda seguir formándonos y enviándonos como sus instrumentos.

Cuarenta y cinco años después de la bendición de nuestro Santuario, queremos que Tupãrenda siga latiendo. Que siga latiendo en el corazón de Paraguay y en el corazón de América. Que siga siendo un lugar donde María cobije, eduque y envíe. Que siga siendo un lugar desde el cual nuestros corazones puedan renovarse para vivir y anunciar el *Evangelio*.

Por eso, en este día de gracias, queremos volver a poner nuestro corazón en las manos de María y decirle en oración:

"Acepta que te proclamemos
Reina del Universo;
enciéndenos en un ardiente amor por ti;
haz que inflamemos al mundo entero en
tu servicio,
para que todos los pueblos
encuentren el camino seguro hacia la
Patria.

Tu santo corazón es para el mundo
el refugio de paz,
el signo de elección
y la puerta del cielo. Amén."

María, Reina de Tupãrenda, recibe la corona, recibe mi corazón.